

Comentarios del Maestro 4

Parte I: Visión General

Texto Clave: 1 Corintios 6:19, 20

Enfoque del Estudio: 1 Cor. 5:1–13, 1 Cor. 6:1–13.

Introducción

Al viajar en el «tubo», o metro, en el Reino Unido, los pasajeros son continuamente recordados mediante mensajes de audio y advertencias visuales a «Cuidar el Hueco». Parecería muy obvio que las personas deberían mirar dónde están a punto de pisar y que pisar el hueco entre el tren y el andén provocaría lesiones graves. Sin embargo, las personas aún así pisan el hueco. Por lo tanto, parece haber una necesidad de recordar continuamente a los viajeros lo obvio.

El Vacío entre el Saber y el Hacer es un concepto que se refiere a la disparidad entre lo que sabemos que debemos hacer y lo que realmente hacemos. Este concepto puede definirse como tener el conocimiento, las habilidades o la capacidad para lograr algo pero no hacerlo.

Al considerar el tema del pecado en la iglesia y de las elecciones hechas (o no hechas) por los miembros que afectan al cuerpo mayor de Cristo, el concepto del Vacío entre el Saber y el Hacer puede ofrecernos un buen punto de partida para unirnos a la conversación bíblica.

Temas de la Lección

La lección de esta semana destaca tres temas importantes:

1. Los Peligros de Racionalizar el Pecado. A menudo desconectamos los asuntos éticos y morales de nuestra práctica y de las elecciones que hacemos, ya sea ignorando lo obvio o sofocando nuestras convicciones para racionalizar nuestro comportamiento. El mensaje de Pablo a los Corintios ofrece un buen ejemplo de tal comportamiento y contiene una clara indicación de cómo resolver esta situación.

2. La Base Bíblica para el Matrimonio. El concepto bíblico de matrimonio se basa en la teología de la Creación y debe ofrecer el fundamento para nuestra reflexión sobre el tema. La práctica incestuosa mencionada en 1 Corintios 5:1 y la falta de reflexión crítica sobre el asunto por parte de la comunidad eclesial de Corinto nos recuerdan la realidad del Vacío entre el Saber y el Hacer dentro de la iglesia.

3. Resolución de Conflictos. La resolución de conflictos entre los miembros de la iglesia debe hacerse dentro de la iglesia y no a través de los tribunales legales seculares. Resolver el conflicto dentro de la iglesia ofrece la oportunidad para la justicia redentora y subraya la convicción de que la iglesia, el cuerpo de Cristo, es capaz de resolver incluso los asuntos más desafiantes.

Parte II: Comentario

1. Trasfondo: Matrimonio y Prácticas Sexuales

El matrimonio en la sociedad grecorromana estaba marcado por la autoridad del cabeza de familia (generalmente el esposo) en relación con su esposa. Los hogares extendidos, que incluían varias generaciones de miembros de la familia, empleados y esclavos, eran comunes. Las esposas generalmente administraban los asuntos cotidianos del hogar: controlar a los sirvientes y esclavos, guiar la educación de los hijos y supervisar la reposición de las despensas.

Los romanos tenían dos tipos de matrimonios legales: con o sin *manus* (latín: literalmente, «mano»). Sin *manus* era la autoridad legal y económica que un padre mantenía sobre su hija después de su matrimonio. «En la época romana temprana, el matrimonio con *manus* era frecuente. Pero para el período del NT, el matrimonio sin *manus*, donde un padre mantenía autoridad legal y económica (latín: *potestas*) sobre su hija casada, era mucho más común... Tales medidas [matrimonio con *manus*] reforzaban la conexión de las hijas con sus familias y podían dar a las hijas aliados poderosos en disputas matrimoniales».¹ Los matrimonios legales podían ser contraídos solo por ciudadanos libres, aunque las inscripciones funerarias muestran que las parejas de esclavos «frecuentemente se entendían a sí mismas como casadas y se proponían crear una unidad familiar estable» (p. 813), incluso sin acuerdos formales de matrimonio.

El matrimonio judío tenía mucho en común con el matrimonio en el mundo grecorromano. El pago de una dote era importante; los matrimonios generalmente eran arreglados por las familias y creaban una red de hogares extendidos. La visión de Pablo sobre el matrimonio refleja su trasfondo judío, aunque él mismo no estaba casado.

2. El Vacío entre el Saber y el Hacer

Pablo es directo en su comunicación a la iglesia en Corinto acerca de un claro Vacío entre el Saber y el Hacer en su comunidad eclesiástica. Este vacío estaba asociado con la inmoralidad sexual (*porneia*), según 1 Corintios 5:1, «de una clase que ni siquiera se tolera entre los paganos» (RVR20). El Vacío entre el Saber y el Hacer es a menudo un reflejo de la fragilidad humana y la pecaminosidad. Pablo describe bien esta condición en Romanos 7:19: «Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que hago» (RVR20). La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo con la observación de Pablo en algún momento de nuestras vidas. De alguna manera, el bien del que estamos convencidos, o incluso nos hemos comprometido a hacer, a veces no es lo que elegimos hacer. Los estudiosos del Nuevo Testamento han discutido la identidad del «yo» en el pasaje de Romanos 7 y han ofrecido una serie de sugerencias. Ninguna de estas interpretaciones disminuirá o cambiará la realidad básica del Vacío entre el Saber y el Hacer en la vida de los seguidores de Jesús. La ley de Dios, tan prevalente en Romanos 7, no es suficiente para salvarnos de nosotros mismos y de nuestro pecado. ¡Realmente necesitamos un Salvador!

Lo que realmente necesitamos es una transformación del corazón que solo puede ser efectuada por el Espíritu de Dios. Pablo afirma esta realidad en las poderosas palabras de Romanos 8:1: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (RVR20). Cuando estamos «en Cristo Jesús» estaremos seguros, y la transformación puede comenzar. Superar este Vacío entre el Saber y el Hacer requiere compromiso y una apertura al cambio, porque el cambio —especialmente el cambio mental y el cambio cognitivo-conductual— requiere nuevos patrones y mucha práctica. En palabras de James K. A. Smith: «No puedo simplemente pensar para llegar a la virtud... Las leyes, reglas y mandamientos especifican y articulan el bien; me informan sobre lo que debo hacer. Pero la virtud es diferente: la virtud no se adquiere intelectualmente sino afectivamente. La educación en la virtud no es como aprender los Diez Mandamientos o memorizar Colosenses 3:12–14. La educación en la virtud es un tipo de formación, un reentrenamiento de nuestras disposiciones. “Aprender” la virtud —llegar a ser virtuoso— es más como practicar escalas en el piano que aprender teoría musical: el objetivo es, en cierto sentido, que tus dedos aprendan las escalas para que luego puedan tocar de manera “natural”, por así decirlo. Aprender aquí no es solo adquisición de información; es más como inscribir algo en la misma fibra de tu ser».²

3. Inmoralidad Sexual

Hay pocos pecados que generen más discusiones entre los fieles que los pecados asociados con la sexualidad. *Porneia*, «inmoralidad sexual», se menciona por primera vez en la epístola en 1 Corintios 5:1 y se discute más adelante en los capítulos 5–7. «En griego koiné, la palabra puede referirse a la inmoralidad general, pero la mayoría de las veces se relacionaba con el pago a prostitutas u ocasionalmente con la fornicación».³

La ética sexual del judaísmo y de la iglesia primitiva se basaba en las Escrituras: una relación heterosexual en el contexto del matrimonio, arraigada en la teología de la Creación. Claramente, los ciudadanos de Corinto tenían un entendimiento mucho más laxo de la ética sexual —pero incluso ellos se habrían horrorizado ante la relación sexual entre un hombre y la esposa de su padre. La terminología griega utilizada para describir a la esposa sugiere que ella no era la madre biológica de la persona, sino su madrastra, lo que sigue siendo una grave violación de la moralidad.

La preocupación de Pablo, sin embargo, era la indiferencia de la iglesia de Corinto ante esta situación. En lugar de lamentar esta realidad, Pablo describe a la iglesia como «arrogante» (1 Cor. 5:2, RVR20) y dispuesta a pasar por alto esta situación. Algunos estudiosos han sugerido que la persona que practicaba este tipo de inmoralidad sexual debía ser muy influyente o rica. Esta situación no requería tolerancia sino acción decisiva.

En su carta, Pablo llama a la iglesia a tomar medidas rápidas. Los miembros debían «entregar a este hombre a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor» (1 Cor. 5:5, RVR20). Esta declaración metafórica se refiere a la expulsión del hombre del cuerpo de la iglesia. La iglesia debía confirmar su propia elección. Como señaló un comentario, «Ya que por sus acciones había elegido entrar en el reino de Satanás, la decisión de la iglesia era confirmar su elección. Se le dejaría sufrir las consecuencias de sus malas acciones».⁴

Esta decisión eclesiástica debe entenderse en un contexto redentor, similar a la declaración de Jesús en Mateo 18:17 al discutir el conflicto en la iglesia y la separación entre la iglesia y un miembro que yerra, quien debe llegar a ser para la iglesia «como un gentil y un recaudador de impuestos» (RVR20). Tal acción debía tomarse para que el miembro que yerra pudiera convertirse en objeto del cuidado amoroso y la preocupación bondadosa de la iglesia. Entonces la iglesia podría demostrar ese amor invitándolo a arrepentirse y a formar parte nuevamente del reino de Dios.

4. Resolución de Conflictos en la Iglesia

La preocupación de Pablo por los miembros de la iglesia de Corinto también involucraba la forma en que la iglesia resolvía las tensiones y conflictos entre ellos. El hecho de que los miembros de la iglesia llevaran a otros miembros a un tribunal oficial era algo completamente imposible de entender para Pablo (ver 1 Cor. 6:1–8). Este problema resalta los muchos conflictos internos y disputas que la iglesia parece haber tenido y la falta de sabiduría y juicio piadoso de los miembros para resolver estos conflictos y disputas dentro del «cuerpo».

La iglesia como cuerpo unido repite y se hace eco de las preocupaciones anteriores de Pablo sobre las facciones y la unidad (1 Corintios 3 y 4). La insistencia de Pablo en resolver las tensiones y los problemas internamente parece tener su precedente en el Antiguo Testamento y en la tradición judía. Este precedente está arraigado en la creencia de que Dios mismo era el Juez de Su pueblo (comparar con 1 Sam. 24:15, Sal. 50:6, Sal. 75:7, Isa. 33:22, etc.) y de toda la tierra (Gén. 18:25).

Parte III: Aplicación a la Vida

La tensión y el conflicto en la iglesia no son asuntos fáciles de resolver. Los textos que tratan el tema de la inmoralidad sexual y cómo la iglesia debe resolver este problema ofrecen al lector moderno estrategias importantes para resolver el pecado, la tensión y el conflicto en nuestras comunidades de fe. Considere con su clase las siguientes preguntas:

1. ¿Qué le diría a un amigo que le dice que lucha por hacer lo correcto —aunque sabe lo que debe hacer?
2. ¿Tiene el Vacío entre el Saber y el Hacer algo que ver con la justicia por obras? Si es así, ¿por qué? Si no, ¿por qué no?
3. ¿Por qué es tan difícil ofrecer perdón a aquellos que luchan con pecados sexuales?
4. ¿Cuál sería la mejor estrategia para ayudar a aquellos que luchan con pecados sexuales?

¹ Margaret Y. MacDonald, «Marriage, NT», en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. K. Doob Sakenfeld (Nashville, TN: Abingdon Press, 2006), vol. 3, p. 812.

² James K. A. Smith, *You Are What You Love: The Spiritual Power of Habit* (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2016), p. 18.

³ Paul Gardner, *1 Corinthians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018), p. 224.

⁴ «1 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel Manuel Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1624.